



Viejos Carnavales en el Museo de Teatro y Música de la A.G.A.D.U.

Un sector de este interesante Museo custodia maquetas de carros alegóricos, disfraces y recuerdos de comparsas célebres de Carnavales montevideanos que se evocan con nostalgia. El dinamismo y las iniciativas de la actual Comisión de Fiestas presidida por don Luis Alberto Zeballos procuran restaurar aquel prestigio haciéndoles recobrar la alegría y el buen humor de antaño.

(Foto Caruso)

La pulpería oriental se transformó fundamentalmente, dio un salto elástico después de la llamada Guerra Grande. Los riesgos y peligros de la época obligaron al pulpero a asegurar no sólo su capital y trabajo sino también su propia vida detrás de la reja protectora "interpuesta entre el cliente y el mostrador", en ocasiones reforzada con un enrejado de alambre, en sólida edificación de piedra o ladrillo que disponía de un conjunto de habitaciones que generalmente se comunicaban entre sí. Algunas pulperías se construyeron con paredes laterales y un alero de paja.

Fueron prácticamente en la campaña el único lugar de contacto entre los hombres. Allí se hacían pronto amigos o enemigos, se hablaba largamente de la última penca, se discutía sobre marcas de caballos que se reclificaban en la tierra generalmente a punta de cuchillo, se recibían mensajes, se hablaba del próximo estallido de algún movimiento revolucionario, del posible lugar donde se encontraba guarecido algún célebre matrero de la época, se planeaba algún abigeo o y contrabando o la emboscada a quien se aventuraba por las soledades de nuestros campos llevando codiciadas monedas de oro, muchas veces guardadas en buches de avestruz. En otras ocasiones los temas inevitables de las conversaciones eran los precios del ganado y de la lana, las condiciones climáticas del momento, las enfermedades de los animales, la langosta...

LA "IMPLACABLE MALLICION DEL CIELO"

No correspondería incluirla en esta nota, pero como los jóvenes uruguayos ignoran el efecto devastador de la langosta, felizmente desaparecida de nuestros campos, va esta descripción de 1887 por el marino inglés almirante W. R. Kennedy, en versión española por la Prof. Srta. Hortensia Campanella.

"Una de las plagas más terribles de América del Sur es la langosta; afortunadamente no sucede con frecuencia. Cualquiera habituado al país debe haber observado las nubes de estos insectos levantándose bajo las patas de los caballos, mientras cabalga a través del campo, pero ésta es una especie pequeña, y probablemente no causa gran daño. Es la langosta grande la que causa el desastre. Se han conocido casos en que la aparición de esta peste durante tres años consecutivos ha traído la ruina del propietario de

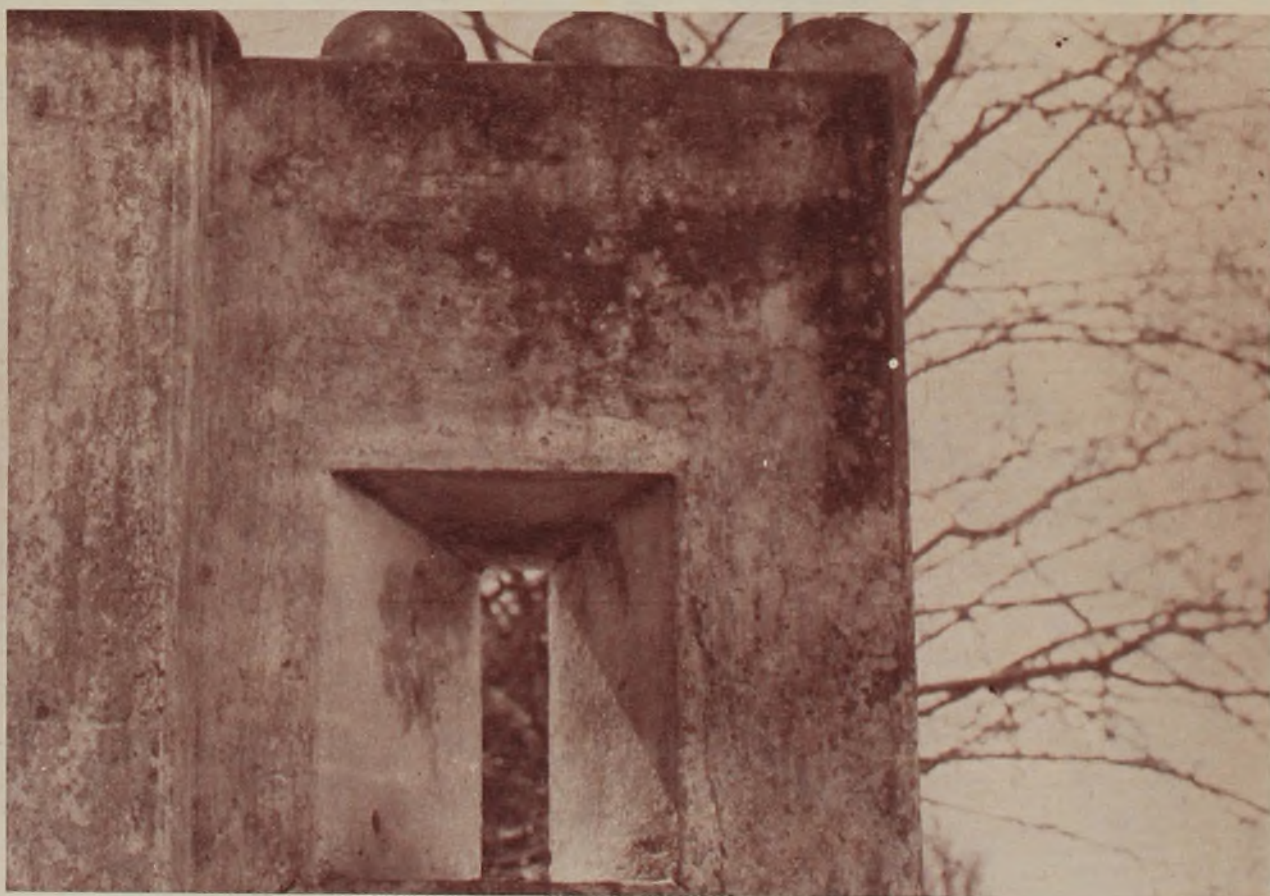


Una antigua pulpería cuya edificación ha subsistido hasta nuestros días: la de Villamil, situada en Carpintería,

Algo más sobre las pulperías



Por el camino que va de Young a Sauce, en el establecimiento de ramos generales de Meoqui Hnos., nuestra máquina fotográfica sorprendió esta escena de la reencarnación del pretérito gaucho en otro paisano, el contemporáneo, que vino a despuntar su nostalgia arrimándose de nuevo a la reja añosa



Tiempos posteriores a la llamada Guerra Grande: Troneras de una estancia del departamento de Durazno





Dep. de Durazno

orientales (II)

las tierras. No parece haber una regla para guiarse acerca de cuándo pueden esperarse, pero generalmente es después de una sequía. De dónde vienen, a dónde van, es un misterio, pero generalmente se mueven en dirección sur. La langosta voladora es bastante dañina; aparece en el cielo, pero a veces puede ser dispersada disparando armas de fuego, golpeando gong, tocando cuernos y encendiendo hogueras con madera o pasto mojado y devastando la tierra sobre la cual vuelan. Pero la más dañina de las criaturas es la langosta saltón, que no puede volar (algunos dicen que son las pequeñas de las otras); esta peste marcha en una línea recta y nada las detiene. Un hombre que había sido arruinado por ellas me dijo que una bandada de estas langostas medía veinticinco yardas de ancho, tenía un espesor de siete pulgadas y se extendía por millas en línea recta, devastando la región por la que pasaba. Nada las hace volver, se producen claros pero son llenados rápidamente y el ejército prosigue. Los árboles son despojados de todas sus hojas, la corteza destrozada y las ramas quebradas; todo vestigio de hierba es devorado, y aún los ferrocarriles fueron bloqueados por los cuerpos de las langostas aplastadas en tal cantidad como para trabar las ruedas e impedirles morder los rieles hasta que se tiró arena y cenizas sobre la línea".

LO QUE SE LLEVO EL TIEMPO

En los numerosos inventarios de pulperías existentes en los repositorios nacionales se encuentran registradas sus existencias y en algunos inclusive los precios de las mercaderías, lo que pone al alcance del investigador una valiosa información sobre los usos y costumbres de distintas épocas.

Sobre nuestra mesa de trabajo tenemos a la vista varios inventarios de pulperías efectuados con motivo de embargos, de robos, por muerte del propietario o por abandono definitivo de las tareas, de quien la regentaba.

Contrasta, a vía de ejemplo, el completísimo y rico surtido de tienda de una pulpería, en 1759, del vecino de la villa de San Carlos José Fernández de Sosa, con las sumarias mercaderías de la pulpería de Miguel Sacrafamilia en el establecimiento yapeyano de Paysandú en 1786.

En la primera de ellas, evidenciando un patrón expresivo, de buen gusto y de elegancia, a la vez que del floreciente desarrollo comarcano, se encontraban camisas de ruan, piezas de Bretaña, de angaripola, de Camellón, de Pontivy, galones de seda, chales de bayeta, cofres forrados en tapiz, junto a ponchos, cuchillos, barriles de vino carlón y de Mendoza, aguardiente mediado y de España, chupas de griseta de seda azul, y de griseta blanca con bordaduras de oro, calzones de terciopelo negro, camisas de vuelos, sombreros finos, espuelas de plata, salvillas de jacarandá, chupines de Monforte carmesí y de seda floreada, capas de Camellón, calzones de gamusa, hebillas de corbates de plata y botones de oro, charreteras de oro y plata y hasta seis libros medianos y siete viejos.

En contraste con estas mercancías, la de Miguel Sacrafamilia ofrecía a su clientela, más modestamente, chaquetas de varios colores y de bayeta, calzoncillos de lienzo de algodón, calzones de tripe de varios colores, gorros de pión colorados, calamacos de tres colores, rebozos de bayeta de varios colores, camisas de Pontivy, ceñidores de seda, piezas de Bretaña de Hamburgo, angaripola de varios colores, barriles de

vino de la tierra, sacas de pasas de higos, cuchillos, candeleros de bronce.

Otras pulperías, como la que manejaba Juan Conde en Montevideo, en 1758, ofrecían entre otros efectos, espejos, cigarreras, sortijas, tijeras, guitarras, hilos y anzuelos para caña de pescar, azafrán de Castilla, faroles de vidrios, candeleros de metal, ollas portuguesas de cobre y de barro, tinajas verdes, "guarapicuas", botijuelas y frascos de aceite, barriletes de miel, frascos de vino, de aceite champurreado, de aguardiente de España y de anís, barriles de vinagre, algodón en pasta, vidrios, fierros de galafate, azuelas de mano, barriles de carga, frascos de tinta, tabaco colorado, yerba, sal, ají, maní, porotos, arvejas, agrio de limón.

En 1819, la de Agustín Farías, en Montevideo, en plena ocupación portuguesa, expendía aguardiente del Brasil, farfina, porotos colorados, yerba mate, tabaco negro, nueces, pasas de uva y de higo, mandioca, fideos, mermelada, quesos, pimienta, ají, sardinas, cigarrillos de papel... En 1824, la pulpería montevideana de Manuel Martínez Cortés, ofrecía a su clientela un buen surtido de bebidas (aguardiente de España, anís, caña de La Habana, caña Para tí, vino carlón, ginebra), junto a tercerolas de quina, vasos alemanes, serruchos, petacas labradas, porta viandas, tipas de cuero, relojes de bolsillo, platos y cubiertos de mesa, almidón de trigo, farfina, garbanzos, azúcar, ají, porotos, mantequilla, tabaco negro, polvillo portugués...

LA PULPERIA VOLANTE SECUESTRA POR LAVALLEJA

No nos resistimos, para finalizar estas ligeras referencias sobre nuestras pulperías, a dar a conocer el inventario de los efectos de la pulpería volante secuestrada al vecino de Durazno Mariano Mendizábal por el General en Jefe del Ejército legal en Campaña Juan Antonio Lavalleja en dicho pueblo, el 21 de abril de 1838.

Mendizábal fue puesto a disposición del Juzgado de Crimen, recuperando la libertad bajo la fianza carcelera que prestó Juan G. Sierra el 31 de mayo de ese año. Tenía su carreta pronta para salir a vender mercaderías sobre la costa del Río Negro y a intentar cobrar lo mucho que le debían, cuando el General en Jefe reconoció entre dichos efectos una barrica rotulada por el "Anarquista" Alburquerque, considerando por tal motivo su relación con los "anarquistas" del Graí. Fructuoso Rivera, que habían vencido a las fuerzas del gobierno en la Batalla del Palmar.

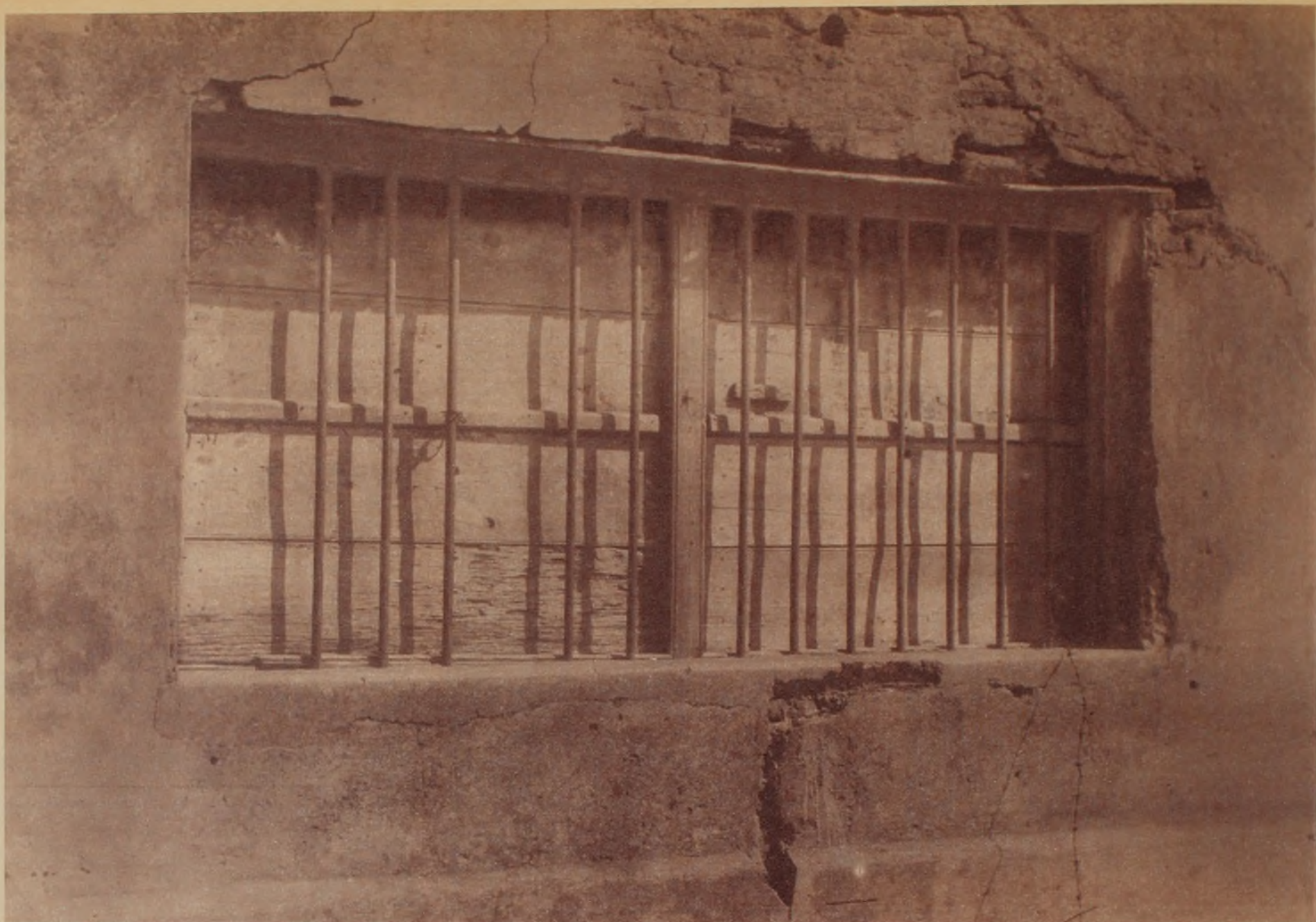
Mendizábal adujo que la familia de Alburquerque le había pedido condujese y dejase en "la estancia de Da. Constanza" dos barricas, y en su defensa se apoyó así en la Constitución de la República: "Por el Art. 130 de nuestro código fundamental todo habitante tiene derecho de ser protegido en el goce de su vida, honor, libertad, seguridad y propiedad; por este Artículo la autoridad está obligada a dispensar estas garantías, del mismo modo que todo habitante está obligado a obedecer estrictamente lo que las leyes prescriben, pero cuando la fuerza de la autoridad no alcanza a defender los derechos de un ciudadano podrá este castigarle por lo que este sea obligado a hacer mal de su grado".

Agregaba Mendizábal en su alegato: "Por el Art. 144 de nuestro código fundamental el derecho de pro-

(Continúa en Pág. siguiente)



En este resistente vehículo, don José Cenal, polaco acriollado como pocos, en 1959, año en que le fotografiamos, llevaba las mercaderías que ofrecía a su clientela a lo largo de los caminos rionegrenses que andaba y repasaba, infatigable, desde hacía veinte años. El potrillo iba creciendo "al trote", hasta el tamaño necesario para insertarse en el trío también infatigable.



Rejas de la pulpería conocida por "La Lata del Perdido", por ser de zinc su techo, que se constituyó en núcleo humano inicial, con el advenimiento del ferrocarril, de la actual ciudad de Cardona. En su ámbito, la "Sociedad Criolla La Lata Vieja" ha mantenido el culto de las viejas tradiciones orientales.

ALGO MAS SOBRE LAS...

(Continuación de Págs. 2 y 3)

piEDAD es sagrado y este derecho se ha violado en mis intereses".

Mendizábal reclamó el importe de los efectos que le fueron vendidos por el Ejército legal de Campaña. Su solicitud pasó el 11 de agosto de 1838 al Ministro de Guerra para su resolución. Ignoramos la suerte que tuvo su petitorio pero la incidencia que protagonizó Mendizábal nos permite dar a conocer una pieza documental muy rara: los efectos de una pulpería volante y su costo. (A. G. N. Ministerio de Gobierno, Caja 906 A).

Una carreta de lapacho toldada, con todos los arreos precisos	140 pesos	
Cuatro bueyes	40 "	
Tres barriles de caña	60 "	
Por los tres cascotes arriba mencionados	7 "	160 reales
Un barril de anís con casco	21 "	
Dos barriles con 10 frascos de caña	8 "	
Por los dos cascotes anteriores	2 "	6 reales
1/2 barril de caña con casco	10 "	
1/2 barril de vino con casco	9 "	
Tres arrobas de yerba	13 "	4 reales
Diez y ocho pesos de jabón	18 "	
Cincuenta y cuatro pesos de pan	54 "	
Tres sombreros	18 "	
Media barrica de dulces	18 "	
Un cajoncito de cristales	3 "	
Seis y media docena de argollas amarillas	3 "	
Dos cafeteras	3 "	
Una caldera		6 reales
Cuatro docenas de bombillas	3 "	
Dos docenas de cucharas	1 "	4 reales
Media docena de espejos grandes de cajón	3 "	
Una y media docena de cuchillos	7 "	4 reales

Doscientas plumas	1 "	4 reales
Una docena de barajas	1 "	4 reales
Un atado de piedra	3 "	4 reales
Cuatro docenas de bordonas	6 "	
Catorce pares de zuecos	7 "	
Nueve botellas de licor	6 "	6 reales
Una media caña	1 "	4 reales
Un serrucho	1 "	
Una caja donde se conducía parte de los efectos anteriores	3 "	
Dos resmas de papel de estraza	2 "	4 reales
Once estriberas	3 "	6 reales
Dos frenos con copas	12 "	
Dos frenos ordinarios	1 "	4 reales
Una docena de jarros de lata	2 "	2 reales
Dos pasadores de plata	3 "	

Las suma total "salvo yerro de pluma", como se decía por aquellos tiempos, era de 500 pesos 760 reales

LOS "MERCACHIFLES"

Vaya finalmente nuestro recuerdo para los "mercachifles", vendedores ambulantes de nuestra campaña, que garrote en mano para defenderse del ataque de los perros y de otros peligros y con su cajón al hombro, recorrían los campos orientales tras el cliente, atravesando cañadas y arroyos, llegando con un sol radiante que plateaba las colinas o "entre paños de garúas".

En la memoria de mi madre, rica en emociones y recuerdos, está aún viva y presente la llegada a fines del siglo pasado de indios collas que recorrían nuestra campaña con sus caballos flacos con arganas, vendiendo sanguijuelas para erradicar flemones, habas para el dolor de cabeza que se pegaban en las sienes, hierbas medicinales...

Luego los vendedores ambulantes perfeccionaron su medio de transporte llevando sus mercaderías en

carros de marchas lentas. En verano, la huella polvorienta en el aire denunciaba a la mirada experta, su presencia en lo alto de la loma. En invierno, las delgadas llantas de las ruedas abrían una huella desbordada de barro, denunciadoras de su paso. Abrían y cerraban, infatigables, conocidas porterías; recibidos con simpatía, estrechaban repetidas manos amigas.

Mientras el País avanza en el tiempo, atrás va quedando en silencio su pasado.

Anibal Barrios PINTOS

(Especial para EL DIA)

SIGNIFICADO DE ALGUNOS TERMINOS TRANSCRIPTOS DE INVENTARIOS DE PULPERIAS

- Angaripola:** Lienzo, especie de bocadillo de la más baja clase estampado en listas a lo largo, de tres o cuatro dedos de ancho y de varios colores.
- Bayeta:** Tela de lana, floja y rala, que tiene, por lo común, dos varas de ancho.
- Botijuela:** d. de botija. Vasiija de barro mediana, redonda y de cuello corto y angosto.
- Calamaco:** Poncho de lana delgada y angosta.
- Carlón o Carló:** Cierta clase de vino tinto que se elaboraba especialmente en Sanlúcar de Barrameda, al que se daba corruptamente dicho nombre, por ser una imitación del benicarló de Valencia.
- Cañidor:** Faja con que se ajusta y aprieta el cuerpo por la parte de la cintura.
- Chupa:** Esta prenda, indispensable del calzón corto y de la casaca, comenzó a llevarse hacia el año 1870. Hasta entonces la casaca se había llevado abrochada, pero la moda de llevarla abierta trajo consigo la creación de la chupa.
- Galón:** Tejido fuerte y estrecho, a manera de cinta, que es de seda o lana, o de hilo de oro o plata, y sirve para guarnecer vestidos u otras cosas.
- Grista:** Cierta género de tela de seda con flores, u otro dibujo, de labor menuda.
- Guarapo:** Jugo de caña dulce exprimida, que por vaporización produce el azúcar. Equivale el vocablo asimismo a toda bebida fermentada, hecha de azúcar y frutas o raíces, tallos, etc.
- Salvilla:** Pieza de una u otra materia, a modo de bandeja, con uno o más pies, en la cual se sirven vasos de bebidas, jicaras de chocolate, etc.
- Tripe:** Tela de lana o esparto, parecido al terciopelo.

Diálogo del Hombre y el Océano

Océano:

Todo lo has visto y ¿comprendiste mi lenguaje o soy para ti una esfinge muda? He sentido muchas veces el leve toque de tus miradas sedientas, y considero que todas mis imágenes han de estar contenidas en tus ojos y en el más allá de tus ojos. ¿Y...?

Hombre:

Sí; pero ignoro si te sé.

Océano:

Igual es mi destino al tuyo. Estoy hastiado de mi propio ser, y es que también me ignoro. No obstante, tu destino me supera. Tal como han corrido las edades, se diría que estoy destinado a ser eterno, eterno de enigma y de silencio. Ese algo que los dos sospechamos te ama más que a mí, pues te ha regalado la muerte. ¡Oh, el infinito cansancio de mis olas condenadas, acaso, a la Eternidad!

Hombre:

La muerte es lo que más tememos y odiamos mis hermanos y yo. Es nuestra espantosa tortura, el supremo enigma. Imagina un misterio virgen después de este gastado misterio de ser hombre. Tu sombra, oh mar, es luz ante nuestra sombra.

Océano:

Si contases millones de siglos como yo, pensarías de otro modo. ¿Comprendes la terrible edad de mis tinieblas? Si realmente logras verme, todas mis estrellas ante la noche se convertirían en negras sumidades.

Hombre:

Pero mis ojos, ¿crees que te ven o que no te ven?

Océano:

¡Cuánta inocencia hay en la luz de tus ojos! No te alcanza tu vida breve para descubrir y comprobar mi angustia, y el espeso dolor de mis mundos. La Tierra bondadosa te ha creado con todas sus mentiras. Gózalas hasta donde puedas, y olvida que el Universo, como tú y como yo, se ignora a sí mismo.

Hombre:

Espero, todavía.

Océano:

¿Qué es esperar?

Hombre:

Colocar el alma en el tiempo, en la seguridad de que ha de traernos todo lo que más anhelamos.

Océano:

El tiempo sólo gasta y lleva lo desgastado. Yo pienso, en cambio, que lo que no es hoy mismo, no será nunca. Cada ola tiene una sola oportunidad.

Hombre:

¿Sólo eso es lo que sabes y puedes decirme: tú, con tantos siglos en la duración del Universo?

Océano:

He experimentado todo el crecimiento del abismo. Todo mal, todo enigma que no es vencido en el primer instante, se multiplica en proporción al esfuerzo fracasado. Un grano de trigo da diez espigas y mil simientes. Lo mismo ocurre con el mal y el misterio. Nada espero del tiempo, pues hasta ahora sólo me ha traído sombra, y además, su propia sombra. Mejor no haber despertado, no haber intuido la pregunta, no haberla desprendido contra mí mismo.

Hombre:

En cuanto a mí, déjame como soy. La esperanza será vana, pero sin ella no nos resta más que la muerte. Gracias también a nuestra ingenuidad, soñamos que morir es un puente que termina, hacia el otro lado de la viva verdad que nos ha esperado realmente.

Océano:

¡Consuelo de soñadores! ¡Un sueño de otro sueño!

Hombre:

A pesar de que el sueño sólo sea sueño, es el único bien de que disponemos. Sin él, la vida sería odiosa y odiada. Es la piadosa compensación a nuestra angustia.

Océano:

¿El engaño, en los que buscan la verdad?

Hombre:

¿Miente? ¿Y qué? ¡Todo miente! Pero cuando soñamos cubrimos la esfinge con todos los velos de la ilusión. Y como nos enseña Maya, lo bello nos venga de la mentira.

Océano:

¿Lo bello!, ¿crees que existe?

Hombre:

Me basta con sentirlo.

Océano:

No soy bello ni feo.

Hombre:

Para mí eres como te ven mis ojos. ¡Belleza inmortal!

Océano:

Cuando miras la belleza, sólo ves tus propios ojos. Un sueño de la sensibilidad. Suprimes tus nervios, suprimes la belleza. Lo hermoso es una de tus muchas prisiones.

Hombre:

Eres cruel, viejo océano.

Océano:

Si calculas bien, ¿no te favorece que seas tú la belleza, y no yo?

Hombre:

No, quiero que tú y el Universo donde eres, sean una realidad ante mi realidad. Juego, es verdad, con los sueños. Pero el soñar es una grieta de escape en las horas en que las preguntas regresan vacías. Dirás que vivo dos vidas, una en la verdad y otra en el engaño. También tú eres la sombra de tu profundidad y el juego maravilloso de tus olas en el divino juego de la luz. Tenemos que vivir. Es difícil. Y recurrimos a la realidad y al ensueño. La belleza es a la vez tu verdad y mi mentira. Lo sé. Pero necesito el entusiasmo de mi afirmación para confirmar la propia verdad de mi vida.

Océano:

¡No, no me creas nunca! Sé como eres. ¡Sueña y sueñame! Lo comprendo ahora, ¡sueña!, ¡sueña también, y concédeme la simiente de tus propios sueños! El infinito es irresistible, es el cuerpo espantoso de la Esfinge. ¿Puedes pensar, acaso, una Eternidad de tinieblas escondida bajo una Eternidad de sueños? Tu ilusión es la otra luz, no la de los astros: ¡la de la generosa locura del hombre! Aprovecha todos los modos de llegar, y al vivir intensamente, contarás, cuando menos, con la terrible verdad de ti mismo.

C. SABAT ERCASTY

(Especial para EL DÍA)

Quedate, pues...

LAS nubes habían descargado su carrada de agua sobre el atardecer que quedó agitado con tanto trueno. Le quedaba todavía un resplandor de refu-
los, y una languidez de tristeza recorría el campo. La magia del agua estaba haciendo movedizos los cami-
nos. Marchaban. Les había tocado a ellos, al fin, mar-
char. Es el destino de las sendas. Llevar y traer. Andar.
Destino viajero, agreste y áspero. Mullido a veces en
la tierra esponjosa y suelta. Heridas profundas de las
huellas, como dos cintas que ataran horizontes y seña-
laran distancias... Destino andariego de los caminos.
En ocasiones trepadores y en otras, llanos, monótonos,
iguales.

Y la tarde iba oscureciendo las ojerías del paisaje. Nemesio Castro andaba en busca de un novillo perdido. ¿Dónde iba? ¿Cómo encontrar el rumbo? Donde veía algunas terneras alborotadas, se detenía y pasaba revista. Y nada. Marchaba. Se le había ordenado la bús-
queda y se enhorquetó en un camino lleno de barro y agua. Y siguió en su corriente, mientras ya la noche
estaba exprimiendo algunas gotas que quedaban en la
esponja de las nubes. El tubiano, entre paso y trote,
iba tragando el camino. Nemesio, debajo del cham-
bergo, más agua que sombrero, escudriñaba, con difi-
cultad, a derecha y a izquierda, en busca del bicho
perdido...

El camino se alargaba en barro y soledad. Sólo
los sapos, abriendo y cerrando sus cajas metálicas,
saludaban al paisano.

—¿Dónde se habrá metido este condenao?!!!

Nemesio marcha. Va por obligación. Porque lo
mandaron. Cumple y sigue. Si lo encuentra, mejor;
de lo contrario, volverá a las casas sin novillo y con
una contestación de cansancio y empapada:

—¡Qué lo voy a encontrar!!! Vaya uno a saber
dónde se ha ido, si no es que lo ha tragao el arroyo!!!

Y seguía así, no buscando ya al animal, sino
tropeando un algo qué decir. De repente, un rancho
le guiñó la luz de una ventana debajo las pestañas de
la quinchita que también goteaba... Más que rancho
semejaba un temblor oscuro dentro de aquella noche
que de vez en cuando dejaba caer algunas lágrimas
que rodaban rezagadas por las mejillas del espacio...

Nemesio se acercó. Si no encontraba el novillo
por lo menos encontraría a alguien con quien echar
una prosa...

Un cusquillo, como salido de la humedad, le ladró
con hipo. El tubiano acortó el trote para iniciar un
paso barroso rumbo al rancho que tenía al costado dos
álanos que se alargaban como suspiros de la noche
o como dos dedos negros que marcaran el camino del
infinito...

Ya junto al rancho, Nemesio Castro se apeó. Una
figura de mujer se alargó y avanzó hacia el descono-
cido. La noche seguía temblando en sapos. Adentro,
una lamparita se agitaba en convulsiones de luz, como
luciérnaga.

—Pero!!!, dígame una cosa... usted, ¿no es la
Angelita?

—La misma... y... vos, ¿no sos Nemesio?

Un silencio abrió un abismo... Pasados. Recuer-
dos. Tiempo. Amor. Dolores. Idas...

—¿Y tu marido?

—Ta preso.

—¿Por?

—Lo encontró la polecía arriando un novillo que
no era de él...

—No me extraña. Siempre arrió ajeno. Es el cos-
tumbre. Ahora no habrá podido arriar otro querer, co-
mo en aquella maldita ocasión... Vaya viendo, nomás.
Tanto se matreara, que al fin se cae. Yo mismamente,
lo siento por vos...

Angelita, con la mano en la pera, mirando al piso
y con el delantal recogido, escucha y suspira. Sacude
la cabeza. Se esfuerza por decir palabras, pero otro
suspiro le gana el tirón, y sale primero... Después,
con dificultad, con temor, con dudas, con afonía...

—Y... ahora, ¿qué pensás hacer?

—Marcharme... antes que caiga más agua...
¿qué querés que haga?

—Quedate, pues...

Angel María LUNA
(Especial para EL DIA)
Ilustró: E. Vernazza





Cuaderno de bitácora

Memento por Juanito Caminador

DICEN que "partir es morir un poco". Suele ocurrir; pero evidentemente, viajar es olvidar un mucho: a veces hasta lo que no se debe olvidar. Se me hace duro hablar mal de los viajes: faltaría saber si olvidar es mal o bien. En el caso que me ocupa, resulta definitivamente mal.

Revisando el número atrasado de una revista continental, me doy de manos a boca con el retrato de John Dos Passos, y una glosa sobre su fallecimiento hace más de un año. ¿En dónde me hallaba que no reparé en aquello? Seguramente en algún lugar, donde la necrología es siempre breve, y uno anda en busca de otros temas ajenos al luto. El caso es que ahora acaba de morir para mí, John Dos Passos, y, como según he podido comprobar, no se dijo de él todo lo que se pudo decir, cooperaré a la completación de su *Requiescat in pace*.

John Dos Passos fue el primer novelista realmente moderno; anunció y realizó. En su *Manhattan Transfer*, libro de 1925, puso por primera vez en juego: a) la supresión de la unidad de tiempo; b) la técnica cinematográfica de la simultaneidad; c) la utilización de los recortes de periódicos como parte del texto; d) la muchedumbre de personajes sin destino final, como en la vida; e) la novela sin tema mensajístico y sin protagonista; f) el personaje masa. Todo lo dicho se considera descubrimientos de la técnica literaria de estos días: no se descubrió y practicó hace 46 años. Quien lo hizo, reiteró el esfuerzo en una trilogía copiosa y aplastante: la titulada "USA". Sólo el volumen "*The Big Money*" representa un esfuerzo formal y social, de vastas dimensiones.

Después, John, que era radical, o sea, izquierdista como toda su generación. El pacto Hitler-Stalin, lo desengañó del antifascismo soviético; Dos Passos comenzó a hacerse nacionalista. "*The Ground we Stand on*" (La tierra que pisamos) así lo comprueba. John era un hombre decidido, valeroso, que cuando tomaba una causa a su cargo no escatimaba trabajos ni esquivaba riesgos.

John Dos Passos era hijo de portugués; se educó parcialmente, entre Boston y Madrid. Apenas doctorado en Harvard volvió a la península ibérica, de sus padres. Rocinante encuentra el camino fue uno de sus libros clave, tanto como el del toreo y el de la guerra española (¿Por quién doblan las campanas?) para Hemingway, España Virgen para Waldo Frank y había Cuentos de la Alhambra para Washington Irving, y los conquistadores españoles (*The Conqueror*) para Archibald Mc Leish. Los norteamericanos del comienzo de la República, allá en los días anteriores a su Guerra Civil, aprendían y hablaban castellano: Longfellow tuvo cátedra de nuestro idioma. La generación de Dos Passos, llamada "la generación perdida", porque para hallarse tuvo que ir en busca de sus fuentes hasta Europa, cultivaba también el hispanismo y el latinoamericanismo. La incompreensión no fue asunto de la gente culta, sino

de la torpe y "avorazada" que ve centavos en lugar de estrellas y prefiere el sonido de las registradoras del Banco, al de las campanas de la casa de Dios.

John era un hombre sencillo, flaco, miope, directo, poético, cordial, fino, reiterativo. Carecía de pompa: se enfurecía de espumarajos. No había en él nada de exotismo epiléptico. Al contrario, amaba la sencillez y buscaba la verdad sin nombres propios, en el corazón de las masas. Como novelista era perfecto tanto por sus innovaciones como por su sagacidad tradicionalista.

Le gustaba mucho emplear su castellano. Una vez Germán Arciniegas, ese endiablado humorista que por una frase fluida es capaz de perder una embajada, le dijo: "Oye John, ya que te gusta tanto nuestro idioma, por qué no le devuelves la razón al portugués de tu padre, y te llamas como debe ser?". John se lo quedó mirando con sus grandes ojos sesgados, tras de los cristales impiamente gruesos, y apuntó: "¿Cómo debo llamarme pues?". Germán, palmeándole el hombro le respondió: "Te haces el que no lo sabes: John-Juanito; Dos Passos-caminador". El autor de *Manhattan Transfer* se quedó como quien ve visiones, se rascó una oreja y con esa su voz blanda, llenándose la boca, comentó: "Hombre, no puedo, Dos Passos no es un seudónimo, es mi nombre". Se quedó...

La última vez que le vi fue en Lima y en el vestíbulo del Hotel Bolívar me dijo: "Quiero que vayas a Boston...". Lo interrumpí: "Ahora puedo invitarte a Lima, quédate o regresa". Me dijo con la cara muy triste, soplando las palabras: "Ahora no puedo, tengo que concluir una novela, y necesito unos siete u ocho meses más...". Si para entonces persistes, ten por aceptada tu invitación. Qué pasó que no se la reiteré, o es que yo tuve autoridad para reiterársela? No lo recuerdo. Pero, él quería venir a escribir algo sobre la vida cotidiana urbana de nuestro mundo, y la actitud de sus compatriotas. No sé si era una réplica paternal a El americano feo. En todo caso, con él se ha ido el secreto de su proyecto y la posibilidad de ejecutarlo.

Ahora, John Dos Passos, Juanito Caminador, estará afanado, todos sus pasos, fueron tantos que debe de haber perdido el rastro. Después de todo descendía de judíos, y Ashaverus, el judío errante, anda todavía por ahí, buscando lo inalcanzable en la diáspora más dramática y fecunda que se haya dado en los últimos veinte siglos. Si en ello anda John, su larga silueta debe ser la de un álamo tronchado por la tempestad, será como la de una higuera retorcida. Bajo su sombra hervirán todavía los gérmenes de mil novelas que tuvieron por matriz y brújula las de este magnífico primer intérprete narrador de la acezante vida colectiva contemporánea.

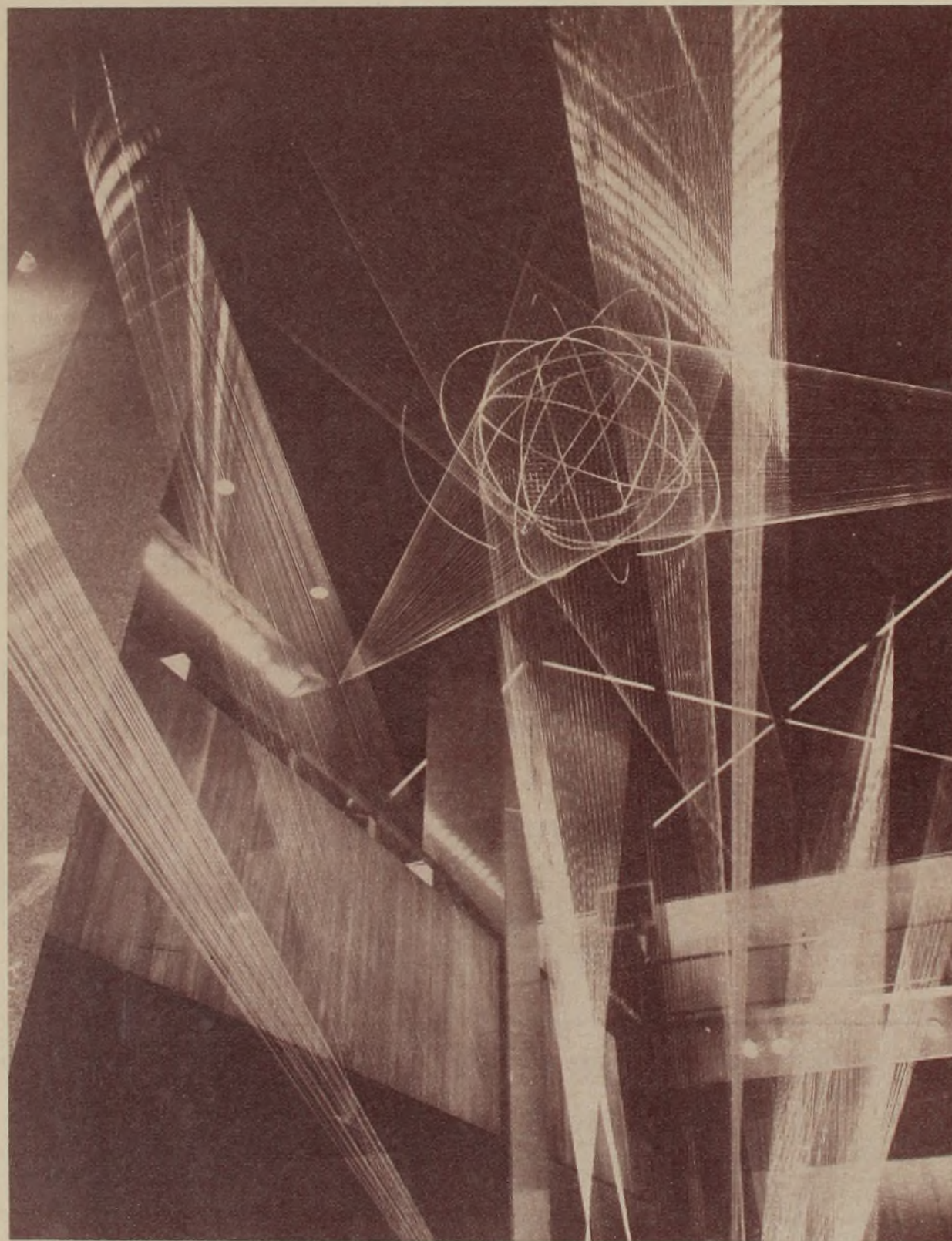
Luis Alberto SANCHEZ

Lima, 1972.

(Especial para EL DIA)

"ILUSION", polímero sintético de Ben Conningham, 1964. (Museo de Arte Moderno de Nueva York. Fondo de la Fundación Larry Aldrich). La ilusión de una forma sólida geométrica se produce mediante cambios en el valor, tamaño y dirección del diseño cuadriculado.

Las artes ópticas



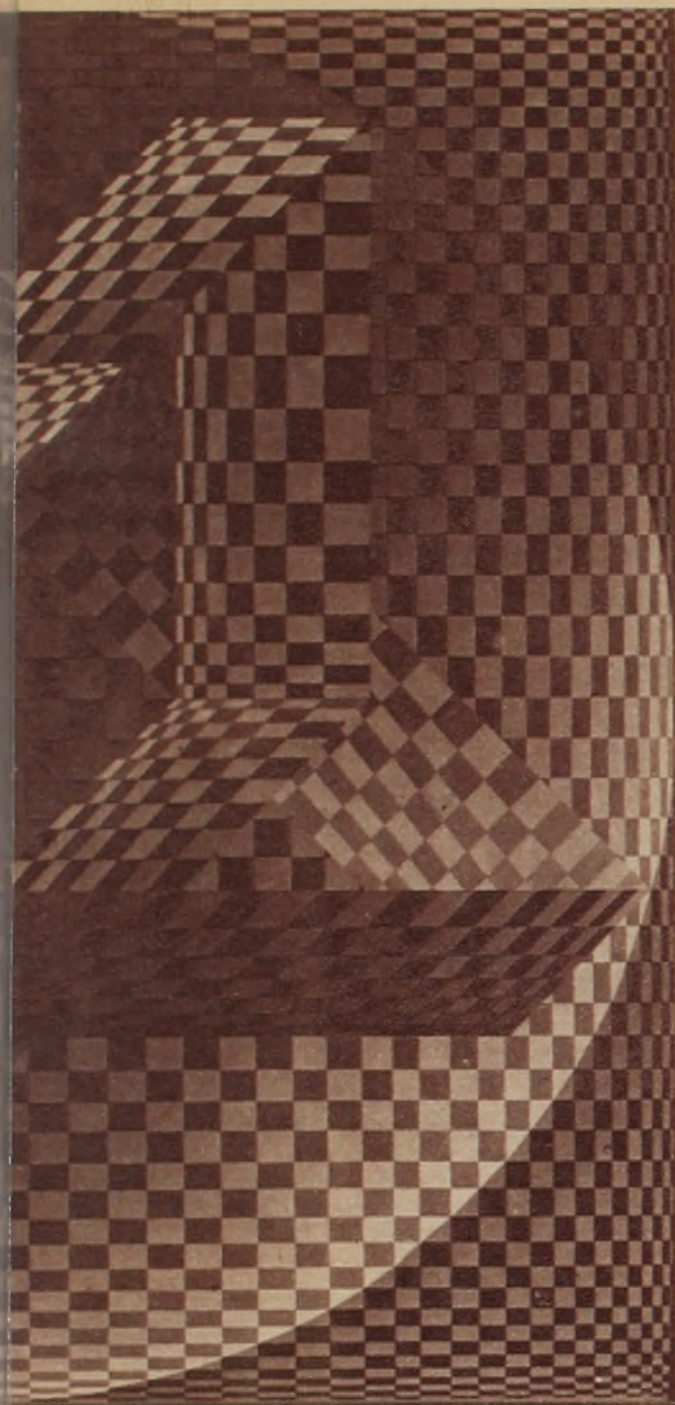
"VUELO", de alambres revestidos de oro y otros de acero inoxidable, de 11 metros de alto; autor: Richard Lippold, 1963. (Edificio de la Pan America, en Nueva York). Una encumbrada escultura metálica que ocupa la planta baja y alcanza dos pisos más de un rascacielos moderno. "Vuelo" es un tributo óptico al espacio, el movimiento vertical y la luz reflejada.



DE aquí a varios siglos, los historiadores examinarán el carácter de nuestra época tan compleja y, sin duda, se maravillarán de nuestro interés por las invenciones ópticas. Es posible que el siglo XX pase a la historia con el título de la Era Visual. Hasta hace unos cuantos años, nuestro gran progreso óptico era el cinematógrafo, un adelanto tecnológico de tal influencia que por él llegaron a ser conocidos en el mundo entero nombres que de otra manera no tendrían significación, como Hollywood, Chaplin, Garbo y cinerama. Hasta la misma palabra "estrella" logró nuevo brillo.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, la televisión vino a reemplazar al cinematógrafo y es hoy la invención óptica a la cual dedican más tiempo los seres humanos. De acuerdo con una reciente investigación social, la persona adulta corriente pasa de diez a quince años de su vida ante la pantalla televisiva. Un antropólogo ha llamado a la juventud actual "la generación televidente". Otros resultados ópticos provenientes de la aplicación de la electricidad son las ya muy corrientes luces frías de gas neón que resplandecen por la noche en todas las ciudades y pueblos e iluminan desde el letrero del más modesto café de aldea hasta los grandes anuncios de una metrópolis. La prueba científica más reciente de nuestra aplicación de los adelantos ópticos, es el experimento de los rayos de láser, reflejados en los espejos colocados en la Luna por los astronautas norteamericanos.

En el transcurso de la historia, artistas y artesanos siempre han estudiado los fenómenos ópticos. Todo pintor, desde el profesional de más experiencia hasta el aficionado principiante, se ha esforzado por dar a su arte la apariencia y sensación del mundo visual. Entre los métodos tradicionales más dignos de nota usados todavía por los artistas y diseñadores profesionales, figuran las formas repetidas que causan el movimiento de los ojos, como en el caso de los



mosaicos, las pinturas murales y las tallas perfeccionadas por los antiguos griegos y romanos y de la perspectiva y el escorzo, que dan la impresión de profundidad en una superficie plana, usados por los artistas del Renacimiento. El gran maestro de la perspectiva, Leonardo de Vinci, fue también el primer artista que se especializó en estudios ópticos y en el funcionamiento físico de los ojos. Un ejemplo más reciente de la técnica óptica del arte es la creación de formas que reflejan la luz y los colores, perfeccionada por los pintores impresionistas de fines del siglo XIX.

Nuestra preocupación actual por el mundo de la óptica y los esfuerzos constantes de los artistas para crear nuevas ilusiones en ese terreno han producido uno de los estilos más simbólicos —y a veces, confusos— del nuevo arte norteamericano, el de las artes ópticas. Desde sus comienzos, en el decenio de 1960, esas artes han sido llamadas en inglés "op" por sus entusiastas. Como muchos otros movimientos artísticos de nuevo cuño, lo "op" es el reflejo de una era de transición. En algunos aspectos, las artes ópticas están estrechamente relacionadas con las antiguas tradiciones artísticas, pero revelan también el interés general de nuestra época por la tecnología científica, y el abandono, por parte de algunos artistas, de lo común y corriente en el arte y la naturaleza. Los pintores dedicados hoy a las artes ópticas se interesan personalmente por las ilusiones de esa índole, no en cuanto a la forma de crear de nuevo una visión de la realidad, sino en lo concerniente a la manera en que funcionan independientemente. El pintor René Parola, hablando de la relación de las artes ópticas con el pasado y el presente, explica:

"Las artes ópticas representan un concepto universal. Se basan en principios artísticos del pasado y los combinan con los descubrimientos psicológicos y perceptivos del siglo XX. Por ejemplo, la teoría

renacentista de la perspectiva para crear la ilusión de profundidad se mezcla con la de una escuela moderna de psicología, que cree que todo aspecto de la vida de una persona es parte idéntica de un diseño general, como los cuadros de un tablero de damas".

Para muchos artistas y aficionados, las artes ópticas, a primera vista, quizá parezcan monótonas. La repetición de las formas y el contraste de los colores pueden confundir la vista. Pero las artes ópticas también revelan al artista los efectos visuales de materiales fuera de lo usual, como el polímero sintético, las pinturas alquídicas y los metales reflectores en forma de planchas e hilos. Los brillantes diseños y los contrastes de colores observados en las artes ópticas son generalmente conocidos ya del público. Además de las pinturas y las construcciones profesionales expuestas en galerías y museos, las artes ópticas se ven ahora en todas partes y formas, como vestidos y corbatas estampadas, papel de envolver, bolsas y paquetes. Las muestras que pueden señalarse como ejemplo de esas artes incluyen una gran variedad de artículos comerciales, para algunos de uso diario.

Parola añade: "Como las artes ópticas abarcan un campo tan amplio e incluyen desde las pinturas y construcciones de conocidos artistas hasta los diseños del arte comercial corriente, las artes serias del futuro, al igual que las grandes tradiciones del pasado, abarcarán todos los campos del diseño visual. Las artes ópticas se interesan por los elementos de la percepción, como colores, formas y líneas, que exigen profundos conocimientos de los materiales y de los procedimientos consagrados por el tiempo, lo que lleva al logro de la verdadera pericia artística".

Las artes ópticas consiguen sus efectos de contrastes y de ilusiones de óptica por varios métodos. Tres de las características son formas planas de un solo tono; diseños repetidos, y colores brillantes. Seis de

los efectos visuales creados con mayor frecuencia son:

- 1) Ilusiones de óptica: algo que parece ser pero que en realidad no existe, como los espejismos del desierto.
- 2) Colores complementarios colocados unos junto a otros, como el rojo y el verde.
- 3) Post-imagen: una imagen que es la prolongación o renovación de una experiencia visual después que el estímulo ha dejado de obrar.
- 4) Ilusión de movimiento.
- 5) Luz refleja.
- 6) Espacio.

El elemento del espacio, en particular, ha representado siempre un gran reto para el artista. El pintor crea la ilusión del espacio en un plano bidimensional. Para el escultor, el espacio real que rodea a su forma tridimensional es tan esencial como el medio sólido en que trabaja. Cuando hablamos con Richard Lippold acerca de su escultura de alambre reflector "Flight" (Vuelo), el artista definió claramente su relación personal con el espacio y su significado para el siglo XX:

"El espacio es la base formal de mi trabajo; el propósito de mi arte es usar más espacio y menos material. Los materiales de mi escultura reflejan lo que los rodea y de esta manera esos materiales se desmaterializan".

"El objetivo general que se persigue en el siglo XX es la investigación del espacio —tanto del inmediato como del lejano— tal como éste se revela en todo, en las ciencias y las artes y hasta en la indumentaria".

En resumen, como dijo Lippold cuando lo entrevistamos: "Todas las artes son ópticas".

Sterling McILHANY

(Especial para EL DIA)

Sterling McIlhany, artista, autor, maestro e historiador de las artes, es el redactor en jefe de American Artist y es también catedrático de la Escuela de Artes Visuales de la ciudad de Nueva York. Su obra más reciente es "Arte como Diseño y Diseño como Arte".



"CORRIENTE", de polímero, de Bridget Riley, 1964. (Museo de Arte Moderno de Nueva York, Fondo Philip C. Johnson). Las líneas curvas, repetidas, parecen separarse y después se juntan. El resultado es una ilusión de óptica causada por las curvas pulsantes.



Se lee en la brevisima relación: "Tenía éste esta costumbre, que cuando iba a hacer guerra a algunos pueblos o provincias, llevaba de los ya sojuzgados indios cuanto podía, que hiciesen guerra a los otros; y como no les daba de comer a diez y a veinte mil hombres que llevaba, consentían que comiesen a los indios que tomaban, y así habla en su real solenísima carnicería de carne humana, donde en presencia se mataban los niños y se asaban, y mataban el hombre las manos y pies, que tenían por los mejores bocados".

Candela sobre candela

Las Casas y De Bry

EN la búsqueda y asesoramiento de ilustraciones y códigos del período hispánico, en tanto que efectúo la divulgación de los dibujos y crónicas de Huamán Poma de Ayala, en forma inesperada, recibo desde El Salvador un libro que me recuerda y refresca célebres láminas en el camino y lucha por la dignidad humana.

Se trata del ensayo de medio millar de páginas que me ha hecho llegar don Ramón López Jiménez, su galardonado autor, participe en el certamen nacional de cultura de su país, por el cual estoy sorprendentemente agradecido. Publicado por el Ministerio de Educación que le ha otorgado su espaldarazo, plantea la búsqueda de la sumisión del hombre por el hombre —esclavitud extrapleles— en oteo que parte de sus más remotos orígenes, explora significativos momentos e injusticias, e intenta alcanzar nuestros días y similares de increíble perpetuación.

Tal el contenido primario y mayoritario de su texto, que luego de incursionar sobre los regímenes esclavistas iberoamericanos, en tratamiento particular de su ámbito regional, se encauza específicamente en el motivo central de su personaje "José Simón Cañas" digno lugareño de Zacatecoluca que fue constante preocupado por la liberación de los sometidos centroamericanos, y pasa a explicar con profusión documental, su personal, obra y destino.

Quiere decir que el conjunto vale como aporte de material de estudio de su singular enfoque y objetivo particular del título, verdaderamente desconocido para nuestro medio; que deberá ser incorporado a sus iguales americanos en sus harto humanistas propósitos. Pero vale asimismo como revisión colonial y revolucionaria de sometidos y sometedores, de reivindicadores y prescidentes. Para algo así como un catálogo de expoliaciones e iniquidades desmemoriadas, en el que no abundan los Quijotes, y sí los interesados o elusivos Pilatos.

El repertorio no descuida sus repercusiones políticas, económicas, religiosas y morales, pero acentúa lo histórico-social. Abunda así en el recuerdo de los

justos e injustos, y destaca entre estos primeros al fraile dominico de nonagenaria vida y vasta actuación hispanoamericanista Bartolomé de Las Casas, a quien alguna vez, Bolívar buscó perpetuar en el nomenclator capitalino de su Gran Colombia, en recordada reivindicación de su inexplicable olvido.

Es así que López Jiménez ha vuelto a reproducir las célebres diecisiete láminas que ilustraron la apologética histórica de de Las Casas, a través del grabado de De Bry ("candela más candela") que acompañó sus primeras traducciones extranjeras.

BREVE HISTORIA DE LA "BREVISIMA"

Las Casas, que vino a América diez años después que Colón, fue de los primeros testigos directos de la implantación del régimen hispánico en medio de su conquista continental. Pronto se convenció de los procedimientos equivocados que se utilizaron en la misma, e inició una campaña, que alcanzaría al cabo de su prolongada existencia (1474 - 1572), de defensor irreductible de los indígenas del nuevo mundo, y de combatiente implacable de sus compatriotas conculcadores, codiciosos, crueles, e injustos. Desde su condición de modesto fraile dominico hasta su relevante posición de obispo, al cabo de su vida, elevó una montaña de cartas, sermones, panfletos, libelos, relaciones y libros en posición de denuncia y ataque contra lo que consideró arbitrariedades y tratos inhumanos empleados para con el indio.

No se ahorró esfuerzos ni disgustos, fuera en América o en la propia España, para arremeter contra todo obstáculo o poder encumbrado que se interpusiera en su camino y lucha por la dignidad humana de la raza conquistada. Con pasión e impulsividad peculiares, en extraña mezcla de caridad evangélica y dogmatismo cerrado a toda comprensión, en adecuado embate para el logro de sus objetivos liberadores. Tal como ocurrió a propósito de su obra de 1542, cuando se vivía el proceso final de concreción de Nuevas Leyes que contemplaran a los indígenas, que preparó para urgir la decisión de Carlos V: la "Brevisima relación de la destrucción de Indias", con el éxito más absoluto. Sólo que no pudo imaginar que su trabajo de combate, que viera la luz imprentil en 1552, en la que cargara excesivamente tintas y acentos en la injusticia y en las negatividades, hubiera de tener una trascendencia en desfavor de su propia patria en el concierto de las naciones de su época.

LA MARCA DE FLANDES

Bien pronto la "Brevisima" lascasiana, levantisca candela del sevillano, correría por el mundo europeo



Refiere Las Casas en su penitencia: "Dánie el tormento del tracto de cuerda, echábenle sebo ardiendo en la barriga, pónenle a cada pie una herradura en un palo y el pescuezo atado a otro palo, y dos hombres que le tenían las manos, y así le pegaban fuego a los pies, y entraba el tirano de rato en rato y le decía que así le había de matar poco a poco, a tormentos, si no le daba el oro. Y así lo cumplió, y mató al dicho señor con los tormentos".



No puede negarse que este cuadro procede del siguiente pasaje, relativo a un cacique de Cuba: "Atado al palo decíale un religioso de San Francisco o santo varón, que allí estaba, algunas cosas de Dios y de nuestra fe; el cual nunca las había jamás oído, lo que podía bastar aquel poquillo tiempo que los verdugos le daban, y que si quería creer aquello que le decía que iría al cielo, donde había gloria y eterno descanso, y si no, que había de ir al infierno a padecer perpetuos tormentos y penas. El, pensando un poco, preguntó el religioso si iban cristianos al cielo, y el religioso le respondió que sí, pero que iban los que eran buenos. Dijo luego el cacique sin más pensar, que no quería él ir allí sino al infierno, por no estar donde estuviesen, y por no ver tan cruel gente".

Salía a la vista que esta escena de horror refleja lo que dice este texto: "Entre infinitas maldades que este gobernador hizo y consintió hacer el tiempo que gobernó fue, que dándole un cacique o señor de su voluntad, o por miedo (como más es verdad), nueve mil castellanos no contentos con esto prendieron al dicho señor, y ataron a un palo sentado en el suelo, y extendidos los pies pónenlo fuego a ellos porque diese más oro, y él envió a su casa y trajeron otros tres mil castellanos, tornándole a dar tormentos y él no dando más oro porque no lo tenía o porque no lo quería dar, tuvieronle de aquella manera hasta que los tuétanos le salieron por las plantas, y así murió".

acompañada de una separata de diecisiete grabados ilustrados por el holandés Teodoro De Bry, combinando pasiones y denuncias, esta vez en el desmedro internacional de la madre patria.

Fue el caso que los Países Bajos mantuvieron un doble y enconado enfrentamiento, que iría demostrando a los monarcas hispanos también sus dominadores, que "en Flandes se pondría el sol". Fueron los albores emancipistas de belgas y holandeses, en el que se entrecruzaron contra España, no sólo aspiraciones políticas regionales, sino también la rebeldía religiosa de reformados y católicos que se enfrentaron. Los ejércitos del Duque de Alba primero, y de Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, no iban a ser suficientes, a la larga, para impedir la segregación que evitaron en ese momento. Por eso fueron al exilio algunos de sus naturales como De Bry, que se estableció en Francfort. Cuando allí llegaron las versiones francesas e inglesas de la "Brevisima", con títulos amañados para incentivar su antiespañolismo, De Bry, apasionado contendor, compuso la mentada separata de diecisiete grabados que ilustraban las apasionadas denuncias de de Las Casas, y en 1597 acompañaron a la edición alemana precursora de sus similares seguidoras.

De ahí en adelante el mundo europeo admitiría prácticamente como de válida historicidad, incluso exageraciones, inconcreciones e imprecisiones elementales, y se ceñiría, para interpretar su supuesta autenticidad, a las precisas ilustraciones de De Bry, que había sabido concretarse a objetivar el especialísimo e interesado propósito lascasiano.

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)



Primera locomotora que circuló en el Uruguay. Fue el 1º de enero de 1869, de Bella Vista a Las Piedras, pasando por Colón.



Don Perfecto Giot, posando en segundo término junto a su tranvía, con la inseparable yunta de perros que le vigilaban la cabaña.



Una tradición de la Villa: la Iglesia y el Colegio Pío, construidos por Lezica, Lanús y Fynn, con el Observatorio Astronómico al fondo. Su inauguración: 2/II/1877, con 109 alumnos internos, que era la capacidad máxima.

La rueda en el centenario de Villa Colón

YA estaba tendida y a punto de ser inaugurada — cosa que ocurrió el 1º de enero de 1869 — la primera línea ferroviaria del País, Bella Vista-Las Piedras con las estaciones intermedias Yatay, Sayago, COLÓN, Independencia, cuando la Sociedad Comercial Cornello Guerra, Hermanos y Cía., adquirió a fines de 1868, al ciudadano francés don Perfecto Giot, las 312 hectáreas y media de tierras que, cuatro años más tarde (1872) y sobre planos del agrimensor Pedro D'Albenas, habrían de dar lugar a la fundación de Villa Colón, de geografía colindante con las localidades de Abayubá y La Paz al Norte, Conciliación y Sayago al Sur, Peñarol al Este y Melilla al Oeste.

A los doce meses de los primeros remates — anunciados a bombo y platillos por los martilleros Madero, Perdríel y Cía. — y ya en marcha el plan de amanzanamiento y urbanización, la Soc. Cornello Guerra Hermanos y Cía. vendió esas mismas tierras, con fecha 16/1/1873, a \$ 0.12 1/2 la vara cuadrada, a Lezica-Lanús-Fynn, quienes, a su vez, por disolución de la razón social, las enajenaron nuevamente al Sr. Giot en 1875. Importa recordar que la firma Lezica, Lanús y Fynn era una potencia económica que, con la asistencia de sus cuantiosos recursos, alentó la ejecución de obras públicas fundamentales, como el servicio de Aguas Corrientes de Montevideo, entre ellas.

Cuando aquel magnate francés de la cabaña y el agro, co-fundador de la Villa, talentoso y dinámico — que ya había plantado un millón de eucaliptus y se dedicaba, entre otras actividades, a refinar la línea de su ganadería — incorporó de nuevo a su patrimonio las mencionadas tierras, contrajo consigo mismo el compromiso de impulsar con todas sus energías y la capacidad creadora de su imaginación, la iniciativa en marcha de transformar la virgen comarca baldía en un centro residencial de elegantes perfiles, donde el bosque y el jardín reflejaran la poesía de su sensibilidad.

Y su espíritu emprendedor acometió la aventura, propiciando la venta progresiva de parcelas y estimulando el auge de la edificación. Fue promotor de optimismos. Sembró ejemplos, contagió entusiasmos. Construyó al estilo de la "belle époque", en ambiente romántico de parque, enriquecido de pájaros y flores, un rumboso hotel para atraer la atención de las gentes de ciudad y acostumbrarlas a vivir la vida higiénica, a "plain air", en contacto con la naturaleza, en vacaciones de eglógica salud. Tendió nuevos caminos, acortó distancias, juntó zonas.

Completó la obra vial de don Ambrosio Lezica. Una punta de la Avda. Isabel 1ª (hoy Lezica) estaba en la estación Colón, la otra más allá del Hotel Giot, más allá del Tea Garden, más allá de la plaza 12 de Octubre y de las calles Niña, Santa María y Pinta, más allá del Colegio Pío, y su torre del Observatorio, con Monseñor Lasagna, su fundador, al frente. Kilómetros de macadam. Magnífica pista para una maratón o para el deporte de equitación bajo la opulenta fronda de los eucaliptus.

Pero faltaba un elemento fundamental de enlace entre los andenes de la estación ferroviaria y el epicentro de la Villa. Faltaba la **rueda**, que es vida y acción, dinamismo y progreso, velocidad y pujanza.

Los ingleses ya la habían puesto en movimiento sobre el riel; en la locomotora y los vagones. La habían traído hasta el borde mismo de la Villa suburbana, más aldea que Villa.

Había que seguir el ejemplo. El le venía del fondo de la historia. De antiguo el mundo la utilizaba en mil modos distintos; de hierro o acero, de piedra o de madera, en el molino o la noria o el timón; pequeña en el mecanismo del reloj; voluminosa en el carretón de campaña.

Allí, en la comarca, tenía que ser **rueda** de tranvía. **Rueda** doble, con pestaña. y don Perfecto Giot, que ya lo había previsto, tendió el riel a lo largo de la avenida Lezica, de Este a Oeste, y enganchó dos caballos de tiro al pescante del vehículo colectivo, para cumplir el transporte de pasajeros, al propio tiempo que anexaba un elemento de vivaz colorido al paisaje de la Villa en formación.

El tranvía, con su pintoresca presencia, su cocherito de alegre cornetín y el rítmico trote de la yunta equina, fue, como promoción del bullicioso paseo dominguero y la acuciante visita al flamante hotel, el "affiche" primigenio de fomento turístico.

Luego del tranvía — mientras crecían los eucaliptus y el número de jardines residenciales, y las huertas y los viñedos — el landó, la volanta, el carruaje, y hasta la carroza escoltada de un Presidente de la época, ambientaban el tono social de la Villa, con damas de mano enguantada y caballeros de finas cortesías.

Otro nombre vinculado a la industria de la **rueda** y a la tradición de la Villa es el de don Domingo Moro. Ojos azules del Norte de Italia, de su amada Venecia, la del Tintoretto y el Tiziano y los Bellini y el Veronese. Traía chasquidos de remos y ecos de "mandolinatas" en la sangre. Pudo haber sido gondolero frente al Palazzo Ducale o artífice de cristales de Murano o seguir en la milicia, donde ya lucía las jinetas de "caporale maggiore", pero —alma bohemia y trashumante— prefirió la aventura de la **rueda**. Dejó la ciudad de los canales y del Canaletto y el Ponte dei Sospiri. Le dijo "addio" a la Chiesa de San Marco y a Santa Maria de la Salute y rumbeó hacia América, a rodar por el mundo.

Y la suerte nos trajo el regalo de su mocedad. Brazo fuerte, corazón melódico, fantasía romántica. Independiente por temperamento. Soñaba con abrirse camino. Y se abrió camino con la **rueda**. En 1888 se estableció con un carruaje y dos soberbios caballos. No para competir con el tranvía de don Perfecto Giot, sino para complementar ampliándolo, el servicio de transporte de pasajeros, tanto a o de la estación ferroviaria, como a Abuyubá o a La Paz o a Conciliación, a Peñarol, a Sayago, etc. Y era diestro en la rienda para andar entre el barro y cordial en el trato y recatado en el estipendio. Más de un enfermo grave le debió la vida. Más de una novia habrá asociado el recuerdo del carruaje al de su venturosa noche de bodas...

Conquistó la plaza. Impuso el servicio como una necesidad de la zona.

Un día memorable de 1889, con el **break** cargado hasta los topes, concurrió a la inauguración del monumento de los hermanos Juan Luis y Nicanor Blanes, erigido en memoria de don Francisco Vidiella, el recio catalán —creador de la Fiesta de la Vendimia en 1883— que comparte con su también recio colega vasco, don Pascual Harriague, el cetro de la vitivinicultura en el Uruguay.

Otro día, llevando a la familia de don Jean Pierre Serrés —el veterano plantador de eucaliptus— perdió vehículo y caballos en un accidente ferroviario. Lloró por sus caballos, con los cuales nunca había usado látigo. Superó el infortunio comprando otro carruaje y reemprendiendo la lucha con indeclinable optimismo.

Y de progreso en progreso, luego de algunos años, contrató un auriga para ese coche y él tomó las riendas del primer ómnibus de caballos introducido al País, con beneplácito de las autoridades, que le eximieron de derechos de aduana y premiaron su espíritu de iniciativa con medalla de plata en una fiesta de la locomoción.

Y en las horas libres integraba la **rueda** de las Comisiones vecinales, con el aporte de ideas prácticas y audaces. A don Domingo y don Juan Pavanello se debió la fundación de la Banda de Música local. A don Domingo se debió la creación de los históricos "cosos" de Carnaval, que hicieron época, y que él impulsaba con el concurso gratuito de sus carruajes.

"Era el número uno de todos los programas populares", según anota el presbítero Arturo E. Mossman Gross en su documentado folleto publicado en 1922 y que hemos utilizado como fuente de información, gracias a la cortesía de la señora María Turenne de Gil.

Otra de sus aficiones era el "bel canto", para el cual la naturaleza le había dotado con una voz caudalosa y un oído de fina sensibilidad, que le permitieron alternar durante años en el Coro Perosi, a cuyos componentes él recogía en sus domicilios para concurrir a los ensayos y luego a los espectáculos programados.

Dejó honda huella de su trayectoria, sensible y humana, don Domingo Moro. Pero la principal fue la de formar a su lado y a su manera, la austera personalidad de otra gran pionero de la **rueda**: su sobrino, don Luis Moro, heredero de las virtudes de su estirpe, que, del pescante del carruaje saltó al volante del automóvil y que da las cuatro ruedas con que se inició en la lucha por la vida, llegó a montar una empresa poderosa, de categoría principal, que le sobrevive en manos de sus laboriosos descendientes.

Decir Román Freire es mentar un señor, una época, un estilo de vida. Es añorar un Uruguay de oro que se nos fue de las manos...

La palabra señor lo dice todo: rango, caballerosidad, preeminencia.

Lo mismo en el Senado de la República que en una asamblea vecinal de barrio; lo mismo en el ambiente lugareño de la Villa que en la austera quinta presidencial de Piedras Blancas... No perdía nunca el aire de sencillez patriarcal.

Don Román, que presidió durante 16 años la Comisión Auxiliar de la Villa, fue también pionero de

la **rueda**. Y lo fue en una etapa importante, que superó la **rueda** del tranvía de Don Perfecto Giot y la **rueda** de los vehículos de Don Domingo Moro. Los caballos de carne y hueso; los nobles equinos del trote rítmico, fueron sustituidos por los H.P. concentrados en los coches eléctricos de "La Comercial". El talán talán del motorman silenció al tirullí tirullí del clásico cornetín. Este nuevo tipo de **rueda** —al servicio de la línea 41— fue inaugurado el 23 de junio de 1912, en el tramo Plaza Vidiella-Colegio Pío con gallardetes en los trolleys, embanderamiento de la Avenida y bandas de música y justas deportivas y quema de fuegos de artificio y otros grandes festejos.

El júbilo popular fue desbordante y multitudinario. Y hubo también hasta **rueda** de pericón, apretada de patriotismo y de afecto.

No era para menos. De ahí en adelante la Villa quedaba unida para siempre por el tranvía 41, con un coche cada veinte minutos, a la estación ferroviaria de Plaza Vidiella y, fundamentalmente, al extremo capitalino de la Ciudad Vieja, a cuatro pasos de los portones de la Aduana. A un costo de \$ 0.16 el boleto del recorrido completo, de tres cuartos de hora. Y con un régimen de abono mensual economizísimo, que decidió a muchas familias a fijar residencia estable en la Villa.

El factótum de la magna conquista obtenida luego de tres años de laboriosas gestiones de ablandamiento, fue Don Román, el Patriarca de la Villa, como fue asimismo el promotor de la ley de 10 de julio de 1918, que establecía la línea de edificación con un retiro obligatorio de cuatro metros en el frente y dos metros del área lindera, y fue también, en una instancia ulterior, el influyente padrino de la implantación del alumbrado eléctrico y demás beneficios de la energía motriz.

Alma rotaria la de Don Román Freire... "Dar de sí antes de pensar en sí".

Veranos luminosos de la Villa, con los viñedos circundantes en plena producción. Gloria para los ojos los pámpanos soleados. Y los racimos licorosos que cuelgan con destellos de topacios.

Fiesta de la uva y la tijera; de la vendimia y el lagar; del bodegón y la cosecha.

Fiesta de la **rueda** humilde en la carretilla de mano, que va y viene, que rueda y rueda, cargada y vacía, vacía y cargada, entre caras alegres de mozas y mozos y picaros ojos y mostos en coplas y amores de pájaros de pico sediento.

A la rueda-rueda
pan y canela;
dame un vintén
para ir a la escuela.

Los niños que integraban esta ronda en 1873, aprendieron, frente al pizarrón de la Escuela Pública N° 50, conocida por Escuela "Bonilla" y que tuvo por primer Director al Maestro Ignacio Ifrán, que la O y la circunferencia y el cero son formas distintas de la **rueda** que hace avanzar a los colegiales por el mundo de los conocimientos.

Rueda ascendente de cremallera la de la docencia, la cultura y la civilización, que, luego del Colegio Pío y la Escuela N° 50, no cesa de escalar alturas con la fundación de nuevos establecimientos públicos de enseñanza como la Escuela N° 38, inaugurada el 3 de

marzo de 1911 y luego la N° 127 "Juan Ramón Jiménez", frente a la plaza Larrobla y finalmente el Liceo N° 9 "Eduardo Acevedo", todos ellos con matrículas cada vez más numerosas, que reflejan el creciente movimiento demográfico de la zona y el interés de las familias por la educación de sus hijos.

Rueda magna de la solidaridad humana la que, en la segunda década del siglo echó a andar Don Pedro Gustavo Saint Bois, con la Colonia de Convalecientes, que ligó su nombre, con volúmenes de monumento, al problema de la Salud Pública del País.

Rueda del deporte, de la comunicatividad afectiva, del esparcimiento popular, es el "Olimpia", uno de los grandes en el atletismo nacional, de historial familiarizado con el laurel y la gloria; y en otra escala, pero con plena dignidad, sus convecinos y hermanos menores, el "Club Recreativo Ferrocarril" y el "Club Atlético Boca Juniors".

Un hito más en la gesta de la **rueda** se cumplió en febrero de 1920, en el límite Oeste de la Villa, con la inauguración de la nueva pista de la Escuela de Aviación Civil, que hoy lleva, con toda justicia, el nombre del piloto-periodista Angel S. Adami, alma mater de su fundación desde los tiempos iniciales de "Las Toscas" y "Piedras Blancas" y cuya organización, mantenimiento y prosperidad constituyeron la pasión de toda su vida.

A esa fiesta de las alas uruguayas corresponde asociar el nombre del Dr. César Miranda que, por tales calendas, presidía el primitivo "Centro Nacional de Aviación" y que auspició con su influencia y su decidido apoyo el traslado del aeródromo civil a la zona de la Villa.

La **rueda** está presente en ese semillero de aguiluchos que, año a año, va inscribiendo nuevos nombres en sus registros y diplomando con el "Brevet" de estilo a nuevos aficionados al más arriesgado de los deportes. Ese deporte que, del plano puramente **mateur** del 20 y bajo el signo de los nuevos ritmos, pasó al ejercicio profesional en actividades públicas y privadas, de orden comercial, sanitario, turístico-industrial, agrícola, etc. La **rueda**, que impulsa el terrón a la estrella, la gramilla a la nube... Entretanto la hélice —**rueda** con aspas— gira y gira en el espacio infinito... Como el pensamiento de Leuconoe.

El tranvía N° 41 cumplió su ciclo.

Y ahora. Su Majestad la **rueda** del Omnibus, Su Majestad la **rueda** del Taxi, Su Majestad la **rueda** del Camión... Dueños y señores de todos los caminos, de todas las bocacalles, de todos los rincones de la Villa y sus alrededores. Arbitros de la velocidad. Protagonistas bulliciosos de esta era sofocante del motor...

AMDET, CUTCSA, COETC, UCOT... 130, 145, 146, 147, 148, 151, 174, 329, 409, 411, 4D...

Ya la Villa pasó a categoría de ciudad; bella, laboriosa, pujante, culta, con el embrujo particular de poesía que el genio de Giot le imprimió hace un siglo y que las nuevas generaciones cuidan celosamente como una preclada herencia del espíritu...

EMILIO CARLOS TACCONI

(Especial para EL DIA)



El Patriarca de la Villa, don Román Freire, rodeado por los integrantes de la Comisión de Fiestas del Cincuentenario, a saber: sentados: R. Esparraguera, Pbro. R. Pittini, el Presidente Freire, S. Schmidt y A. Belinzon. De pie: Ing. A. Castells, M. López, I. Gobba, Eduardo Raíz, S. Saquieres, I. C. Laguzzi, Pbro. Arturo Mossman Gross, A. Vizcaino, A. Ferriolo, P. Leaniz.

MEMORIAS DE UN MAESTRO RURAL

Angel María Luna



bolsilibros ARCA

El Mundo en el LIBRO

Por Wriothsley



MEMORIAS DE UN MAESTRO RURAL — por Angel María Luna. Bolsilibros ARCA, Montevideo, 1971. 108 págs.

Si no supiéramos quién y cómo es Angel María Luna, bastaría leer estas humanísimas memorias —que primigeniamente cobraron forma más breve, bajo el título de "Pitanga y río", en 1966— a través de las cuales se palpa la dimensión de un alma.

En el escenario humilde del pueblo Cebollati, un joven maestro aprende que para serlo no son suficientes los libros, puesto que el camino hacia el corazón de las gentes requiere paciencia infinita, dulzura, sacrificio, dignidad, renunciamento, abnegaciones. Ese será su aprendizaje cotidiano, mientras enseña gramática y números y prepara la sopa para sus "gurises" humildes. Cuando treinta y seis años más tarde regrese, sentirá como un regalo de la vida haber sabido asumir, por todos los caminos, aquella responsabilidad que le colmó de alegrías y nostalgias en la escuela donde tuvo conciencia de "una misión que cumplir". Tenía veintitrés años y una esperanza por delante. Supo temprano que había que "comprender lo incomprensible", y "galopar contra el viento" sin protestas. Eso es todo Luna. Un ilusionado y joven maestro campesino que se identificó con el río y con el monte, que aprendió la canción nativa de los pájaros libres, que caló en las miserias y resplandores de los hombres para hacerse él más amplio y más bueno.

"Y mi vida transcurre sin mayores preocupaciones de conquista; he aprendido a entregarme poco a poco. Es difícil de tan fácil que parece. Me siento rico, tengo el dominio de las cosas naturales, el rumor del río, el vuelo de las garzas y cigüeñas; el sabor de la pitanga machucada, el aire de aromas encontradas, las distancias de llanuras inmensas. Domino el silencio cuando canto o silbo; perfore la oscuridad cuando me paseo con mi cigarro en las noches en que el río tironea más su grito de tiempo. Por eso soy rico".

Esta filosofía noble define una conducta. La convicción de que ser maestro representa una manera de vivir insobornable, con la exigencia de una limpieza moral que ilumine cada acto de la existencia, buscando dar a los niños sólo lo afirmativo y optimista aun de aquellos ejemplos ribeteados de sombras y dolor que ofrecía la convivencia, pone en las páginas la vibración emocional que impregna el espíritu de ternura, de pena, de congoja. No falta el relámpago del humor, la ráfaga sonriente como una bocanada de brisa fresca, en el anecdotario de los días.

No es fácil separar en el libro, texto y calidad literaria, como no es fácil leerlo sin sentir al lado de inmediato al autor. Luna es su estilo; su estilo en su vida misma. Su sinceridad, su pureza viril, ese señorío benévolo inseparable de su personalidad, con algo de patriarcal y generoso, como ese río murmurante que protagoniza sus recuerdos.

Su prosa liviana pero profunda fluye igual de ágil, evocadora. Emociona sin énfasis, alecciona con una enorme economía verbal, es intensa sin intención moralizante y, sobre toda cosa, en una sola palabra —tan rara en la literatura actual, tan escasa, tan desterrada de los prestigios en los cuales hoy cimentan su gloria muchos escritores—, es sana. Y creo que esa salud explica el hechizo de estos capítulos veraces. **Creo:** es decir, **afirmo.** (Conviene de paso reivindicar para el verbo **creer**, la virtud categórica de su contenido, que por arraigado hábito vicioso le reviste de un sentido dubitativo. Es una manera corriente de eludir una pregunta: suele usarse como un equivalente de encogerse de hombros: "Y... creo que sí" o "creo que no"... para salir del paso sin comprometerse mucho. Cuando no hay más rotunda manera de concretar una respuesta y una convicción en todo nuestro idioma; en cualquier idioma). Pero dejemos esto y volvamos a estas entrañables "memorias" de aquel maestrillo rural que aprendió a ser hombre y amar a sus semejantes a orillas de un río de la patria, cuando la juventud le tironeaba de sueños y premuras, y que se convirtió en este profesor cargado de años y experiencia, cuyos cuentos sabrosos y poéticos nos honramos en dar desde estas páginas.

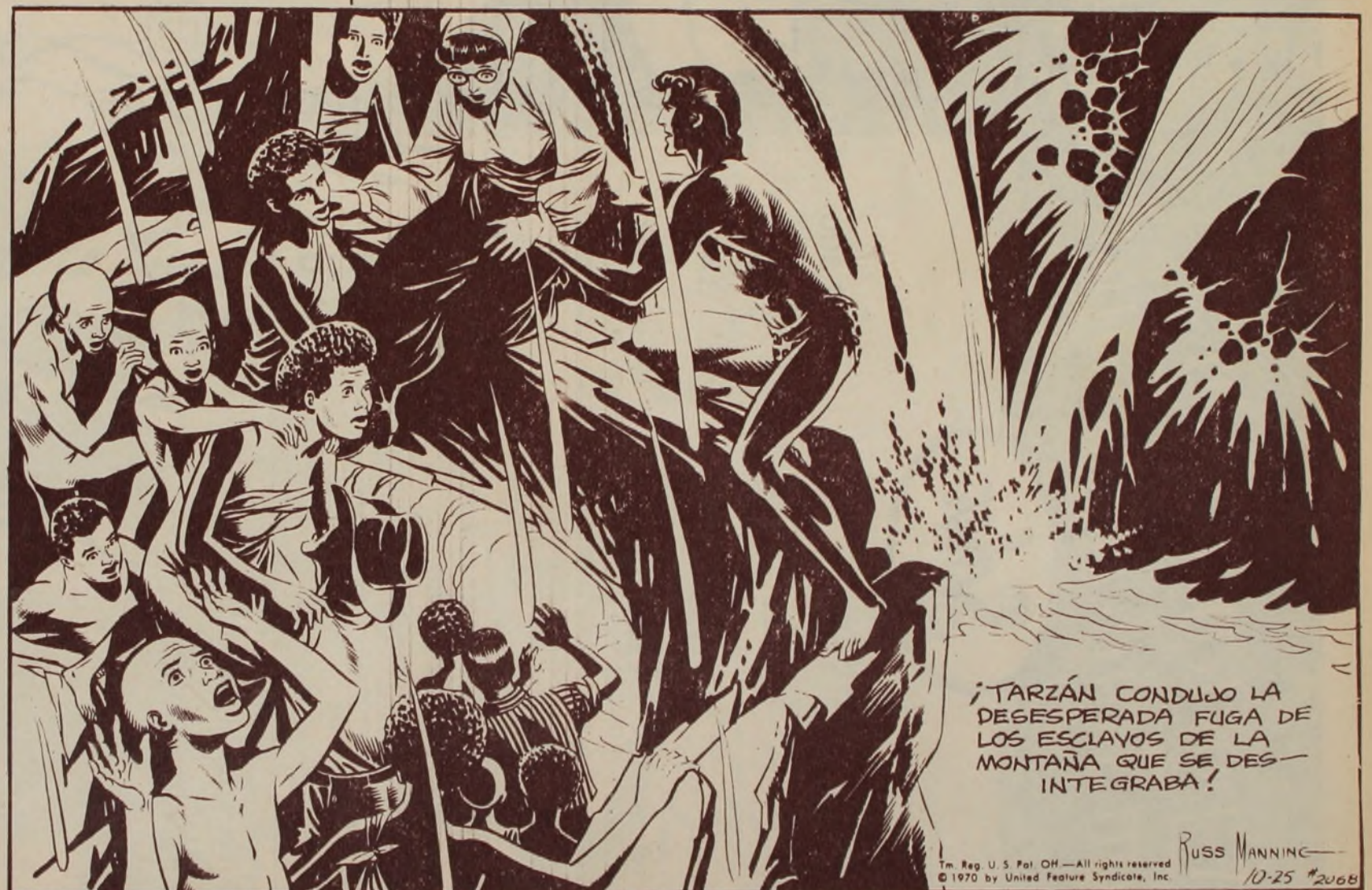
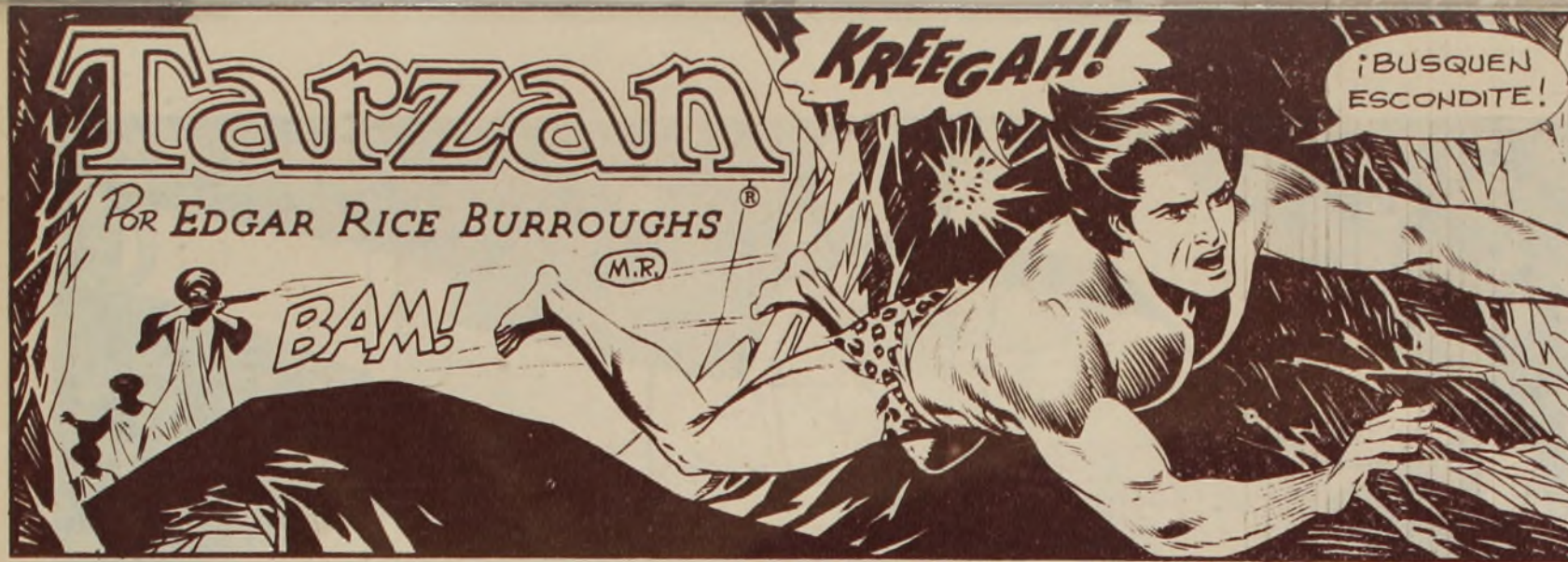
No nos cabe duda —**creemos**— que en las muchas generaciones que compartieron con él los desvelos y afanes de las aulas, lo mismo que en quienes conocemos la calidez y categoría de su amistad, se cumple el tímido deseo formulado en su libro:

"¿A qué más puedo aspirar? Algún día, quizás —y ese sería mi mejor premio—, recuerden que alguien en su vida les habló de amor".

Cuenta con ello, amigo Luna.

Dora Isella RUSSELL





En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

EL DIA

● CIUDAD VIEJA: 25 de Mayo 619 — CENTRO: Río Branco 1212; 18 de Julio y Yaguarón — CORDON: 18 de Julio 2022; 8 de Octubre 2676 — PUNTA CARRETAS: Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre — PARQUE RODO: Constituyente 2037 (A.E. Petraglia) — POCITOS: Juan Benito Blanco 827 Bis — TRES ESQUINAS: Comercio 1821 — MALVIN: Orinoco 5048 y Michigan — CARRASCO: A. Schroeder 6465 — UNION: 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); 8 de Octubre esq. Pirineos (Kios-

co Maroñas) — LA COMERCIAL: Garibaldi 2559 — GOES: Gral. Flores 2942 — CERRO: San Martín 3491 — ITUZAINGO: Gral. Flores 4996 — ARROYO SECO: Agraciada 2612 Bis — CAPURRO: Uruguayana 3513 — PASO MOLINO: Agraciada 4109 — AGUADA: D. Fernández Crespo 1906 (Agencia Progreso) — PRADO: Cno. Castro 838 c. Millán — COLON: Garzón 1934 — REDUCTO: Guadalupe 1490 — RIVERA: Av. Rivera 2661 — VILLA DOLORES: Francisco J. Muñoz 3412 Bis — CERRO: Carlos

M^a Ramírez 1686 esq. Grecia — EN EL INTERIOR: CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó; Plaza 18 de Julio (Kiosco Isnaldi) — SANTA LUCIA: Bazar "El Trébol", Rivera 488 Bis — LAS PIEDRAS: Av. Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito, Plaza); Estación Ferrocarril (Kiosco Luisito) — LIBERTAD: Carretera Colonia Km. 50 — SAN JOSE: Mensajería Cita — PARQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H. — AGENCIAS NOTICIASAS "EL DIA" en PAYSANDU, SALTO, RIVERA y PUNTA DEL ESTE.

TM Reg. U. S. Pat. OH — All rights reserved
© 1970 by United Feature Syndicate, Inc.
RUSS MANNING
10-25 #2068

A portarse bien...! con Túnicas y Guardapolvos de

Soler

DELANTAL para preescolares en zephir Tom, con bolsa y manguitos \$ **1.225**

PORTAFOLIO en descarte con un cierre, un bolsillo, manija reforzada \$ **1.490**

ZAPATO acordonado o mocasín Incalflex en marrón y negro, Talles 34/38 \$ 1.800
28/33 \$ 1.600.-24/27 \$ **1.500**

CAMISA para niña o varón manga larga, en Polyester, todo talle \$ **1.990**

BUZO escote V en pura lana, colores es-

colores, Talles 12/18 \$ 3.100.- Talles 6 al 10 \$ **2.600**

CARDIGAN de pura lana para niñas y varones, colores escolares, Talles 12 al 16 : \$ 3.300.- 6 al 10 \$ **2.800**

PANTALON largo en sarga de lana, modelo de gran corte \$ **3.450**
(Aumenta \$ 150.-por talle)

BLAZER en paño de capa, modelo derecho fina confección, Talle 6 \$ **7.740**
(Aumenta \$ 150.-por talle)

GUARDAPOLVO Acrocel, modelo derecho, manga pegada:

GUARDAPOLVO Lisatel, modelo cruzado, manga pegada:

GUARDAPOLVO Lisatel, modelo cruzado, manga raglan:

DELANTAL Lisatel, modelo para niñas, tableado:

TUNICA Acrocel, modelo para niñas, abierto adelante:

Talles 12/14/16 \$ 2.700.- Talles 6/8/10 \$ 2.500.-

TALLES 2 al 4 :
\$ **2.300**

DELANTAL Acrocel, modelo para niña, tableado:

GUARDAPOLVO Acrocel, modelo varón, manga pegada:

GUARDAPOLVO Acrocel, modelo varón, manga raglan:

Talles 12/14/16 \$ 3.400.- Talles 6/8/10 \$ 3.100.-

TALLES 2 al 4 :
\$ **2.800**

COMPRE TODO LO QUE DESEE CON UN

Crédito Soler

SARANDI CENTRO CORDON

UNION AGRACIADA LAS PIEDRAS

CREDITOS

